

“HUÍDA HACIA LA LIBERTAD”

Llegó el día de la boda y por alguna extraña corazonada, sintió pánico una hora antes de salir de su casa. Se sentó en el borde de su cama junto a sus dos mejores amigas y les dijo: -“No me caso”-, éstas no dijeron nada, se mantuvieron sentadas junto a ella en silencio; cuando se iba acercando la hora de salir, su padre vino a buscarla, ella le dijo: “-padre, no me caso-“, su padre se fue sin decir palabra, al poco tiempo apareció su madre llorando y diciendo que qué iba ha hacer, ya estaba todo listo y preparado, las familias esperaban en el Juzgado, él también, no podía hacerle eso ya que había renunciado a todo por ella. En ese momento, Esmeralda recapitó. Como una autómatas, casi sin voluntad, como llevada por otra persona, se terminó de vestir y salió hacia el lugar donde se iba a celebrar el enlace.

Cuando llegó, todos estaban nerviosos, pues habían pasado veinte minutos de la hora prevista, él con extraña sonrisa le dijo lo guapa que estaba y que ese día sería suya y solo suya para siempre, un estremecimiento recorrió todo su ser, hasta tal punto que casi se desvaneció del mareo, el corazón le latía tan deprisa que pensó que se le iba a salir del pecho, de pronto todo el maquillaje desapareció dando paso a una gran palidez, su negras ojeras aparecieron, todos pensaron que eran los nervios de la boda, pero solo ella intuía algo muy malo, que no sabía explicar. Se decía a si misma -“tranquila, la mente a veces nos juega malas pasadas, verás como es un mal presentimiento”-; pero en el fondo sabía que no era su mente la que hablaba, sino su intuición, y ésta nunca le había fallado.

Después de la cena, se despidió de su familiares y amigos, a sus amigas les dijo en el oído: -“no me tenía que haber casado”-, unas lágrimas brotaron de sus bellos ojos azules recorriendo sus mejillas hasta llegar a la comisura de sus labios, una de sus

amigas sacó de su bolso un pañuelo y se las limpió, le dijo que no se preocupara, todo iba a salir bien.

Al llegar a la habitación de su nuevo hogar, su marido ni la miró, se acostó sin decir palabra, ella sentada en el salón se llevó toda la noche de boda llorando por tal desprecio. A la mañana siguiente, él le comentó que se iba con unos amigos, ella dijo que no podía dejarle sola el primer día de casada, él le contestó: -“mujer casada, mujer encerrada, no tienes que ir a ningún sitio, tu deber es atenderme a mí y a la casa“-

No podía dar crédito a ese comportamiento, las palabras sonaron aterradoras, ella, libre por naturaleza, sintió una punzada en su pecho y un dolor en el estómago que la obligó a doblarse, él sin mas, sin hacerle caso, se marchó. Lloró desconsolada, llamó a su madre y le contó lo ocurrido, ésta le contestó, que en el matrimonio había que aguantar muchas cosas y a la que le tocaba se tenía que conformar, era ley de vida.

Pasaron cuatro años de su matrimonio y ya habían nacido dos hijos, no era feliz, cada día se consumía más; a nadie contó los golpes que recibió en esos cuatro años, nadie la creería, todo parecía perfecto, vivía con todo lujo de detalles por parte de él, pero se iba apagando como una vela cuando llega al final. Aquella tarde de invierno, Esmeralda volvía de dar un paseo con los niños, al entrar por la puerta, su marido la estaba esperando, la sonrisa que se dibujaba en su boca era amenazadora, mandó a los niños a la habitación y se dirigió al salón donde estaba Esmeralda. De un golpe la tiró al suelo, ella intentó levantarse pero él se le echó encima, Esmeralda intentaba hablar:

-“¡Que alguien me ayude!-“Gritaba con voz ensordecida, pero nadie acudió a ayudarla. La vista se le iba nublando, las manos de su marido no paraban de apretarle la garganta inmovilizada en el suelo. De pronto aparecieron sus pequeños hijos, de dos y tres años, se abalanzaron al padre y a tirones de pelo lograron que dejara a su madre,

como pudo, se levantó, y cómo sólo un cobarde sabe hacerlo, salió por la puerta corriendo.

Aquel día sintió que alguien llamaba a su puerta, abrió y no había nadie, solo una pequeña cajita rosa atada con un lazo también del mismo color en el felpudo. Con las manos temblorosas, con un nudo en la garganta que no la dejaba tragar saliva, nerviosa y con el miedo metido en el cuerpo por los acontecimientos que el día antes había vivido en su casa. Él le había dado otra paliza. Su ojo derecho empezaba a hincharse, la mano izquierda le dolía de tapar los golpes, aunque la escayola que la cubría parecía que mitigaba un poco el dolor. En sus oídos aún retumbaban cómo al fondo de la casa se escuchaba el llanto de sus hijos escondidos, se dirigió con paso rápido a la habitación y sentada junto a ellos abrió la cajita, en ella había una nota, comenzó a leerla, decía:—"coge lo necesario para tus hijos y para ti y vete a esta dirección, allí os cuidaran como os merecéis, no mires atrás, intenta olvidar este infierno y empieza una nueva vida"- Sin pensarlo, preparó todo corriendo, temiendo que él llegara de un momento a otro e hizo lo que decía el escrito y se fue.

No le dio tiempo a despedirse de sus familiares, solo de mandar una postal en la cual les decía:

“Queridos padres,

He parado en un bar de carretera, los niños tenían hambre, mientras comían, he comprado esta postal para enviárosla. Eran la seis de la mañana cuando he salido de mi casa, llovía intensamente, mi marido se acababa de marchar al trabajo, me he hecho la dormida para no levantar sospechas, me he levantado apresuradamente, he preparado dos maletas con lo imprescindible, he cogido a mis hijos, nos hemos subido a mi viejo coche y he salido del pueblo sin mirar hacia atrás.

No preocuparos por nosotros, no puedo deciros a donde vamos. Estaremos en un lugar seguro que alguien nos ofreció.

Sé que no puedo conducir con el brazo escayolado, ni con un ojo hinchado que casi no veo, además de la herida en la rodilla que me hizo ayer, pero no puedo quedarme.

Prefiero contaros algún día lo bien que nos fue, antes de que vayáis a ponernos flores.

Besos”

Aquella cajita cambió su vida para siempre, le trajo la libertad que tanto ansiaba y nunca más volvió a sentir miedo.